

uno puede todavía cooperar en la conformación del movimiento literario introduciendo su propia originalidad como una de las características de la escuela. Otra cosa es el que generaciones enteras de narradores adopten desde lejos—tiempo y espacio—un credo artístico que la misma Francia, su inventora, se apresuró en seguida a abandonar por agotado a los suburbios de la literatura. Entonces ya no hay creación sino fórmula; los diversos temperamentos ya no enriquecen y amplían a la escuela literaria, sino que la escuela empobrece y limita, cuando no deforma cruelmente, a los talentos individuales».

Las apreciaciones del escritor español radicado en Buenos Aires son en cierto modo exactas. Esperamos que algún escritor chileno, de entre los narradores, recoja la alusión.

Premio Roma

El Premio Roma fué concedido este año a Lautaro García, por su bello libro de evocaciones, *Imaginero de la Infancia*. El Premio Roma, instituído como se sabe por la Academia Roma, es como la prolongación de la corriente latina en nuestras empresas intelectuales. Hemos ya aplaudido en otras oportunidades la fundación de este premio, con el cual se aspira a estimular la producción literaria de Chile. El premio otorgado a Lautaro García es muy justo. El libro citado obtuvo un éxito franco de crítica y confirmó plenamente las cualidades de este temperamento inquieto y vivo, que recuerda la modernidad de procedimientos de algunos autores italianos. En García hay un fervoroso de las letras italianas, movilidad alegre, sentido humano y culto del estilo.

Por lo demás, Lautaro García en la crítica teatral y en el teatro mismo había demostrado ya su don de observación y su curioso sentido de las formas modernas de arte. Viajero y cantante, pintor y crítico, novelista y cuentista. Es una variedad de aptitudes las que exhornan la personalidad del autor de *El*

Peuco, su primera contribución al arte escénico. En *El Peuco* hay la nota criolla, el estudio del ambiente campesino, el tributo a una modalidad literaria chilena que ha dado muy buenos frutos. Más tarde entró, por las vías del imaginismo cerebral, una media sensación entre la realidad y la poesía que es en suma el fondo del *Imaginero*. Evocando la infancia el hombre remonta con los arreos del hombre, formando una etapa que siempre va quedando en la penumbra. No es fácil retrotraer a la realidad el tiempo perdido y ajustarlo al sentido del presente. En Lautaro García se ha dado el fenómeno de un escritor que trabaja tales materiales con la conciencia de un psicólogo. El estilo está tonificado en la materia misma del concepto. Está bien y es revelador de una disposición enteramente compleja, que no es fácil de hallar en los escritores sudamericanos. El Premio Roma es afirmación para este autor y consideramos que ha sido muy merecido.